



«EL PARAÍSO EN LA OTRA ESQUINA»

Dos novelas entrelazadas

TOMÁS LLOY MARTÍNEZ

Desde hace dos décadas, los lectores de Mario Vargas Llosa aguardaban su novela sobre la utopista francesa Flora Tristán. *El Paraíso en la otra esquina*, responde por fin a esa espera no con una sino con dos novelas entrelazadas entre sí por el parentesco de los protagonistas y, sobre todo, por el vía crucis que ambos emprenden en busca de sus utopías.

La historia de Flora Tristán cubre las estaciones de su última gira por el Mediodía francés, en 1844, para propalar la igualdad entre los sexos y el fin de la esclavitud. La otra mitad del libro, dedicada a su nieto, el pintor

postimpresionista Paul Gauguin, alcanza nueve meses después del voluntario exilio de Gauguin en los mares del Sur, en junio de 1891, y se cierra con su muerte en Atunua, Islas Marquesas, el 8 de mayo de 1903. Ambos relatos aparecen en capítulos intercalados, y, si bien la derecha narrativa de Vargas Llosa no declina en ninguno, el de Gauguin es claramente superior. No sólo está lleno de pasión, de un talento inusual para explicar las formas que va asumiendo el arte a través de las vueltas de la vida, y de una fuerza descriptiva que con frecuencia roza la poesía. También incluye una de las escenas de muerte más sobrecogedoras de la literatura.

Flora y sus desventuras son casi previsible: hija de un matrimonio ilegítimo para el poder civil, casada a la fuerza con el bestial tipógrafo André Chazal, esta precursora del feminismo avanza desde Auxerre a Dijon, y luego de Tolón a Burdeos, entre saint-simonianos y fourieristas, para difundir el credo de la Unión Obrera e indignarse ante todas las formas de esclavi-

Vargas Llosa recrea las vidas de la revolucionaria Flora Tristán y de su nieto, el pintor Paul Gauguin, embarcados en la aventura de cambiar el mundo y hacer saltar las convenciones.

tud. Como en el relato de su nieto Paul Gauguin, los tiempos se mueven hacia atrás y adelante con la fluidez característica de Vargas Llosa, remontándose hasta el largo viaje a la casa de su tío Pío Tristán, en Arequipa, en busca de la herencia paterna.

Cada detalle de época está sobre una investigación a la que nada se le escapa. Al principio, en el relato de Flora Tristán, el lector va de asombro en asombro. Luego, sucumbe a la fatiga de las repeticiones, y sobreviene en el tono del narrador también un cierto cansancio.

Aunque todo lo que se cuenta es pertinente, se tiene la sensación de que el relato podría haber sido podado a la mitad, y que Vargas Llosa necesitaba mantener cierto equilibrio entre las dos partes.

En la historia de Gauguin, en cambio, no hay una sola página que desaliente. El personaje ya había sido creado en una excelente novela de 1919, *La luna y seis peniques*, de William Somerset Maugham, pero el de Vargas Llosa es más

complejo y maduro y las revelaciones sobre su pintura son más vívidas. El Paul Gauguin que llega a Tahití es un hombre abatido por la duda y por la infelicidad de los hijos que ha dejado. Más de una vez lo seduce la idea del regreso, hasta que sucumbe a ella. El paraíso está para Gauguin, más aún que para su abuela, siempre "en la otra esquina".

La historia de Flora y la de su nieto confluyen por primera vez cuando ya se ha avanzado más de ciento veinte páginas, y se funden en el capítulo sobre la madre del pintor e hija de Flora, «Retrato de Aline», para volver a separarse y unirse en rifagas espaciadas. La novela crece cada vez que Gauguin va a pintar una de sus obras maestras, porque el narrador entra en él como en un fuego y logra una prodigiosa transfiguración del color y de las formas en puro relato. Más que el entrañable Gauguin de la "enfermedad impronunciable", como llama el autor a las verdades que lo pudren, o el de los amores sin sentimientos, es el pintor ciego debatiéndose

se contra toda adversidad el que permite a Vargas Llosa dar lo mejor de su talento.

La utopía de Flora Tristán es cambiar el mundo, tornándolo más justo y libre. La de su nieto es desafiar, a través de la creación, las rígidas leyes burguesas que impiden a los hombres ser lo que de veras son.

Resulta extraño que, en el año 2003, Vargas Llosa da por primera vez forma de novela al programa que había formulado en 1967, cuando era un joven de treinta y un años. Aquel programa, que aludía sólo a la literatura, puede aplicarse a toda otra forma de creación. Defendía el derecho del artista a la insurrección permanente, porque su lenguaje es el de alguien que está en desacuerdo constante con el mundo e imagina un paraíso de libertad y de justicia en una eterna "otra esquina".

Quizás Vargas Llosa haya sido siempre fiel a esa utopía de juventud, aunque ésta es la primera vez que se la oye respirar con plenitud en una de sus novelas.

Diario La Nación de Buenos Aires/CCA



El paraíso en la otra esquina
Mario Vargas Llosa
Alfaguara, 2003.
Buenos Aires, 405 páginas. Precio de referencia \$ 9900



Dos novelas entrelazadas [artículo] Tomás Eloy Martínez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez, Tomás Eloy, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos novelas entrelazadas [artículo] Tomás Eloy Martínez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile